

AZOTEA GRANDE, UNA PULPERÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Un ejercicio de arqueología de la arquitectura en un proyecto de preservación

Daniel Schávelzon



Fig. 1. Sótano y habitación derruidos del sector antiguo del edificio, que fuera usado en 1893-94 como Comandancia. Nótese los estarcidos de color azul mientras mientras son limpiados de las pinturas sobrepuestas¹.

¹ En la fotografía trabajan María Beatriz Marín y Jennifer Sosa, a quienes agradecemos.

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a a la Municipalidad del partido de Lezama representada por el Sr. Intendente Arnaldo Harispe, el Director de Cultura Darío Blanco y la historiadora Mabel Benini; a Maximiliano Martínez, Alhelí Gonzales Chaves, Juan Miguel Mafud, Patricia Frazzi, Juan Miguel Ochoa y Ana Igareta quien obtuvo el permiso oficial para los estudios y colaboró en todos los aspectos de su desarrollo, y todos los voluntarios que participaron con interés en esos fríos días de invierno.

Introducción

El partido de Lezama, a 157 kilómetros de la Capital y sobre la Ruta 2 posee un edificio rural de excepcional calidad, conocido como tanto como *Azotea grande* como *La azotea grande*, un viejo almacén de ramos generales y pulpería del siglo XIX que fue con el tiempo lugar de bailes, hotel y recepciones, club de deportes, sede de autoridades por un año, cárcel, estación de servicio para autos y terminó abandonado². Pese a sus dimensiones y significación para los habitantes de la región la ciudad no se construyó alrededor suyo sino alejada, y el pueblo Manuel J. Cobo pasó a ser el lugar central, hoy la ciudad de Lezama. Así cambió de ser sitio de paso y confluencia de paisanos, negocios y entretenimientos a centro de Partido, para luego perder ese privilegio ante Chascomús, y cuando pudo ser autónoma nuevamente ya era demasiado tarde para el edificio. Los intentos de darle nueva vida estuvieron en manos de incompetentes que lograron destruir a velocidad expeditiva lo que quedaba, al introducir actividades y materiales incompatibles entre sí: ladrillos unidos con tierra y tirantes de madera junto a cemento, vigas de hierro y hormigón³. En diez años todo comenzó a derrumbarse cuando una simple restauración lo hubiese preservado.

En 2014 las autoridades municipales de Lezama pidieron una evaluación y un pre-proyecto para salvar lo que quedaba⁴, por lo que se organizó un ciclo de gestores de cultura que incluía un trabajo de campo en el sitio con relevamiento intensivo, análisis de

² Ubicado en 35 56.15.36 sur y 57.54.15.42 oeste.

³ Declarada Monumento Histórico Municipal por Ordenanza nro. 1274 (1981). Sitio Histórico Provincial y Monumento Histórico Provincial por Ley 13399 (2006).

⁴ El trabajo de campo se hizo en julio 2016 con autorización municipal está fechada el 26.8.2014, la autorización de Patrimonio de la provincia fue otorgado a la Dra. Ana Igareta (solicitud 2015.3.A.191.1); los objetos recobrados quedaron en el museo local (recibo del 28-7-2016); se enviaron ese mismo año todos los Informes tal como exigen las leyes que regulan la arqueología y el patrimonio. El nombre del proyecto fue “Puesta en valor de Azotea Grande (Lezama), arqueología y didáctica patrimonial de una pulpería de la provincia de Buenos Aires”. Este informe se presentó el 8 de noviembre de 2016. Hubo viajes preliminares desde 2014.

desperfectos, limpieza y arqueología. Con esos datos se logró entregar lo solicitado en espera de futuras decisiones⁵.

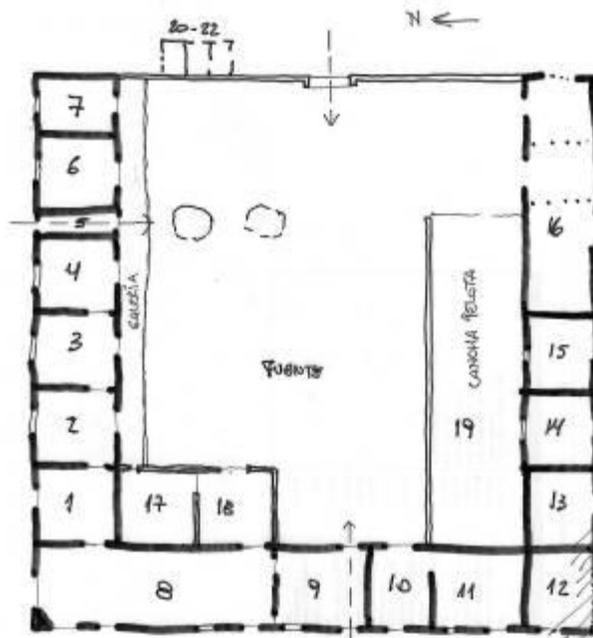
Resulta anecdótico que el edificio posee tanta importancia para la identidad local que el Museo hecho a finales de la década de 1980, en el centro de la ciudad, es una reproducción parcial de la fachada de la vieja Azotea. En lugar de preservar lo auténtico se invirtió en construir y mantener algo no coincidente con el patrimonio real, aunque se parezca. Nunca se pudo restaurar el viejo edificio y menos mantenerlo, pero sí se pudo construir otro a nueva y mantenerlo en forma indefinida, algo complejo de comprender. El fracaso del Partido y de la ciudad de Viedma (por Biedma) en el siglo XIX tuvo tanto peso en la memoria que volvió a repetirse el error⁶, ahora de forma moderna. Y las posibilidades de recuperar el edificio original se basa en sólo tres factores: unirlo a la Ruta 2 en forma directa expropiando 2100 metros lineales para un camino de un par de metros de ancho, entregando las obras de un profesional en el tema, dejando gran parte del edificio en ruina y sin reconstruirlo. Y obviamente que tenga un uso que lo haga sustentable, y visitable, con la ruina, conservada, limpia y protegida.



Fig. 2. *La azotea grande* vista desde el camino de tierra que definió su existencia, antigua vía hacia el sur para cruzar el río Salado. Una estructura imponente en la soledad del campo.

⁵ A partir de la difusión que tuvo esta actividad varios vecinos se acercaron al sitio, durante y después, con detectores de metal y palas a la búsqueda del habitual tesoro. Si bien fue posible detener el divertimento de fin de semana luego fuimos informados que se usaron pisos, puertas y ventanas para asados y se retiraron baldosas y “recuerdos” varios. Una experiencia importante a tomar en cuenta para futuros estudios.

⁶ Nada tiene que ver con la ciudad del mismo nombre, Viedma, frente a Carmen de Patagones, en el sur.



Figs. 3 y 4. Vista aérea del conjunto en su estado actual, aislado en el campo bonaerense; planta esquemática en que los ambientes 12 y 13 están derrumbados, los números 17 al 22 son modernos (pos 1925).

Resumen histórico⁷

La historia de este almacén y pulpería está estrechamente unida al camino hacia el sur, cruzando el río Salado, hacia tierras antes indígenas, abierto después de que Juan Manuel de Rosas repartiera las tierras a sus amigos. Era el Camino Real, tradicional. La intención rosista era que esas enormes extensiones repartidas sirvieran de frente contra las naciones aborígenes, lo que el estado nacional no podía afrontar. Los destacamentos de frontera, con los Blandengues en Chascomús, poco podían hacer mientras que los particulares defendiendo sus tierras y sin sujetarse mucho a ningún control podían hacer mucho⁸. Era una estrategia de guerra, de poder y de control⁹.

⁷ Este capítulo se basa en información suministrada por la Secretaría de Cultura del Municipio de Lezama. Agradecemos a todos los vecinos memoriosos que nos aportaron sus recuerdos y hemos trabajado con ellos como una fuente válida, pero son memorias. A veces verdaderas, a veces relatos de terceros; no las detallamos pero entendemos lo endeble de su veracidad en la medida en que no se cruzan con los documentos o las observaciones concretas.

⁸ Rómulo Carbia, 1930, *Los orígenes de Chascomús, 1752-1825*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos. La Plata; Raúl Mandrini, 1997, *Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano*, *Anuario del IEHS*, Vol. 12, pp. 23-34.

⁹ John Lynch, *Juan Manuel de Rosas 1829-1852*, Emecé, Buenos Aires, 1980.

Sobre el punto de cruce del río se estableció hacia 1825 la estancia La Postrera de los Álzaga. Pero las brascas crecidas del río hacían a veces imposible el cruce por lo que las tropas y ganados debían permanecer a veces hasta varios meses sobre la orilla, en la espera. Pasaría mucho tiempo hasta que se hiciera el primer puente de hierro en 1872 de manos del ingeniero Luis Huergo, y dos años después llegó el ferrocarril a la zona. *La Azotea Grande* sería el gran almacén que daría alojamiento, alimentos y vituallas de todo tipo a quines iban y venían por el camino o vivían en la zona. Al menos hasta que el nuevo trazado de la Ruta 2 en 1936 dejara el lugar alejado del tránsito y en la soledad absoluta. De todas formas el nuevo camino favoreció igualmente a otra estancia de la misma familia, ahora los Guerrero herederos a través de Felicitas, llamada La Raquel y aun visible aunque propiedad del estado.

Los inicios de esta pulpería se ubican en épocas ya no muy complejas en la guerra contra el indígena, cuando las naciones originarias habían sido al menos en buena medida desalojadas de la región. Para después de la campaña de Rosas de 1833 la frontera estaba pacificada (es decir, controlada) y si bien habrían problemas lo serían mucho más al sur de la provincia. Es decir, el éxito del establecimiento al igual que el de las haciendas fue en el momento histórico preciso¹⁰.

En 1852, Gregorio Lezama había adquirido a sus dueños originales las primeras tierras que se habían vendido del lado sur del río, en 1816, por otra parte estaba casado con una heredera de los Álzaga, luego grandes hacendados de la zona. Con eso consolidó su poder sobre una enorme extensión de tierras. Por eso la ley de 1864 que impulsaba la creación de nuevos Partidos en la provincia lo empujó a lograr que se hiciera un ramal del ferrocarril, que se creara un partido, se hiciera un pueblo, se lotearan las tierras y que hubiese una estación en el sitio para sacar su producción de granos. No era más que otro de los enormes emprendimientos de los hacendados de la provincia con sus amigos en el poder. Pero nada era simple: gracias a las presiones de los hacendados el ferrocarril extendió sus vías hasta Dolores con lo que Lezama optó por regalarle tierras a uno de los gerentes de la empresa del Ferrocarril del Sur, quien a su vez logró que se hiciera la estación con su nombre que se inauguró en 1874.

Pero el tema del pueblo, donde se reuniera la mano de obra necesaria para trabajar en las estancias, fue más complejo. Se llamó un agrimensor que loteara tierras, primero en el camino –de allí la manzana de Azotea-, luego alrededor de la estación, pero ese proyecto nunca se completó y los años pasaron. Así que Lezama vendió sus tierras en 1881 y aunque las recompra en 1889 fallece al año siguiente habiendo logrado acumular más de diez mil hectáreas. Su viuda vende las tierras y llegan a manos de una nueva personalidad, Manuel

¹⁰ Jorge Gelman (editor), 2000, *Campesinos y estancieros: una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Editorial Los libros del riel, Buenos Aires; Sara Ortelli, 2000, Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX, *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 26, pp. 181-198; Silvia Ratto, 2003, Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852), *Revista de Indias*, Vol. LXIII, No. 227, pp. 191-222.

Cobos, quien también tiene enormes influencias en el gobierno nacional. El sí propone y logra el permiso para crear un pueblo en sus tierras que llevara su nombre y que salieran a la venta 2500 terrenos ahora urbanos en 1913. Un negocio extraordinario que lo lleva a vender tierras que estaban deficientes de escrituras por deudas, pero su fallecimiento dilató las cosas por años y años, luego parte de eso pasó a un banco como pago hasta que todo queda olvidado. Como negocio, extraordinario: aprovechó la ineficacia del Estado para ganar millones.

El auge de este establecimiento vino también de la mano de la creación del Partido de Biedma (a veces Viedma, cambio/error común en su tiempo), que entre 1864¹¹ y 1894. Pero el nuevo partido tuvo existencia aunque no concreción más allá de la estación de tren: en el fondo no era para favorecer el poblamiento sino a los hacendados. Por eso y a falta de sitio mejor la intendencia funcionó precisamente en este edificio y las otras dependencias se repartieron por estancias y almacenes, poniendo en evidencia la falta de un poblado con crecimiento. El pueblo de Manuel Cobo, hoy Lezama, sería fundado mucho más tarde. La falta de desarrollo real llevó a que el Partido volviera a ser parte de Chascomús ya que si bien en 1893 hubo una ley para que se instalaran sus autoridades un año después todo desapareció. Lamentable para los memoriosos que justificaron la creación del actual partido de Lezama e que hubo autoridades que fueron sacadas por las peleas con la gran ciudad cercana, en realidad estas tuvieron existencia real por un año, sin hacer nada en concreto.

Por el año 1865, pleno viento a favor del crecimiento de la zona y con el Partido recién creado, Don Pedro Ruiz levantó sobre el camino al Salado y una media legua antes, una gran casa de ramos generales, pulpería o "esquina", la que recibió el nombre de Azotea Grande debido a su techo plano¹². Quizás ya era tardío para que las terrazas, planas y de baldosas en lugar de inclinadas y con tejas, llamaran la atención por haber sido la tradición colonial –La Postrera también era de techo plano–, y desde finales del siglo XVIII esta forma de techar se había hecho tradicional en Buenos Aires expandiéndose como una moda de modernidad edilicia. Igualmente luego veremos que el edificio tuvo diversas épocas constructivas, y cambios que muestran modificaciones hasta llegar al estado actual, pero que comenzó como una estructura pequeña y simple. La ubicación de *La azotea chica* no la hemos logrado conocer, pero debió existir entre ésta y el pueblo, camino al norte, por las mínimas referencias que existen, todas orales. Resulta interesante que la memoria local considera que esta, la grande, obra fue así desde su inicio, que su forma es inicial y definitiva, y que cuando se instalaron los representantes del Partido así era, lo que parece no ser cierto ante la primer mirada. Y además el gobierno funcionó menos de un año: fue sede de autoridades desde 1893 a 1894 lo que como antecedente no parece ser demasiado poderoso.

¹¹ La ley N° 422 sancionada el 24 de octubre de 1864.

¹² Carlos Moreno, 2004, *Del mercado a la pulpería*, Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires; Daniel Virgili, 2000, *Las equinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865)*, en: (Mayo, edit.) *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 99-122, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Lezama (antes Cobo), *Azotea Grande*, y otros emprendimientos, fueron fruto de las especulaciones inmobiliarias y de tierras de Lezama, suponiendo que el nuevo partido de Viedma/Biedma con su salida de productos por tren y con la llegada de inmigrantes para trabajar la tierra, le permitiría un crecimiento ilimitado de la zona. Por supuesto la explotación agro-ganadera fue de maravillas pero el pueblo no existió, ni siquiera tuvo un lugar mínimo para sus instituciones. Fue la historia de un proyecto que beneficiaba a unos hacendados, los Lezama-Alzaga, quienes explotarían y luego venderían sus tierras a otros estancieros, entre ellos Manuel Cobo, quien en otra década comprendió que sin un pueblo toda modernización era imposible salvo seguir con el modelo agroexportador tradicional rosista. Por eso fundó alrededor de la estación un pueblo que llevaría su nombre aunque finalmente fue el apellido de su predecesor.

El almacén de ramos generales había sido una muestra del proyecto inicial, incluso su forma con puerta de esquina como si estuviera en una manzana urbana, en una esquina cualquiera, y con dos grandes fachadas a ambas inexistentes calles, muestran una clara intencionalidad de ser ciudad, como imaginando que la zona se urbanizaría en el futuro y no que quedaría aislado en la nada como le sucedió. Fue la expresión de un deseo, de un futuro que no llegó a ser más allá de su propio crecimiento, hasta que la modernidad lo alcanzó. Nació con un proyecto de Partido que no tenía pueblo ni Partido, creció en los tiempos del ferrocarril que, paradójicamente debía ser su competidor, se modernizó con un surtidor de nafta, servicio mecánico y parador del Automóvil Club Argentino –en realidad estaba en la manzana de enfrente-, pero el nuevo trazado de la Ruta 2 en 1936 lo dejó al margen de todo (Fig. 5). Y ni siquiera ser la sede del *Azotea Grande Fútbol Club*, ni lugar de fiestas, le permitieron sobrevivir. La Escuela Rural no. 2 funcionó allí desde 1944 hasta 1967. Sus propietarias, componentes de la sucesión Fumassoli de Montanaro, terminaron entregándolo al municipio a cambio de deudas en 1988, época en que sólo se usaba para guardar caballos y ovejas.

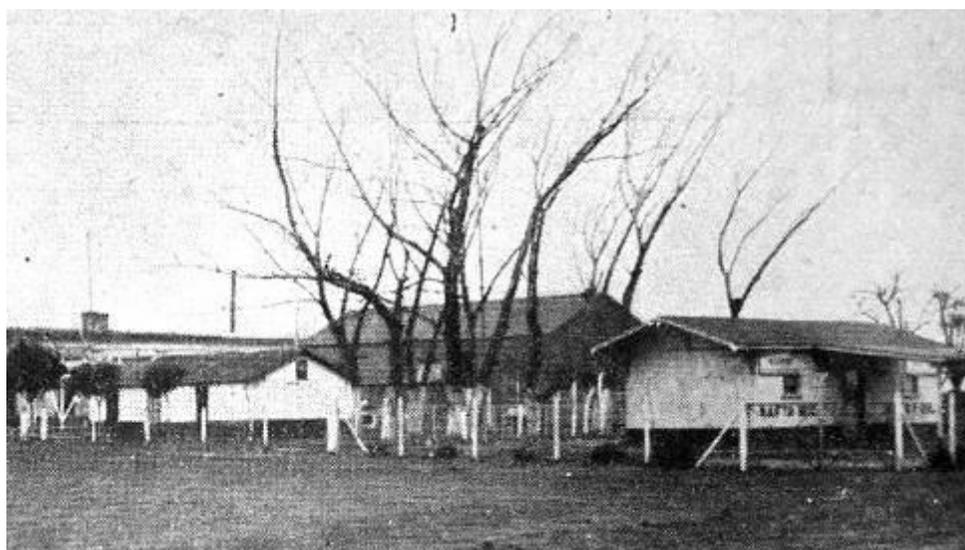


Fig. 5. Instalaciones del Automóvil Club Argentino construidas en 1927 como primer parador de turistas del país, en la manzana de enfrente. Hoy no queda nada. A la izquierda sobre el techo se ve el remate superior de Azotea Grande (Dorcas Berrio 1930: 328).

Aun en 1981 hubo intentos junto con la Municipalidad para poner en valor el lugar: lo que se hizo fue agregarle una trágica cancha de pelota, demolieron paredes, cortaron dos palmeras centenarias, pusieron vigas de materiales que no son compatibles con los materiales existentes (hormigón, acero, cemento) y la incapacidad de los responsables produjo el rápido derrumbe de techos y paredes. Luego vino la basura, el abandono, el saqueo... Si en ese momento el edificio hubiera sido tratado por un profesional especializado, o simplemente alguien que hubiese usado para restaurar los mismos materiales del pasado (ladrillos, barro, madera, cal) todo se hubiese mantenido. Fue peor la mala construcción que el siglo y medio de historia.

Pero la memoria es fuerte y la sociedad local necesitaba, a partir del regreso de su autonomía como Partido en 1981, tener un elemento material donde establecer su historia identitaria. El error fue político: nuevamente en lugar de usar este viejo edificio se hizo una réplica en escala en el centro de la ciudad (calles Lastra y Perón), para usarlo como museo, como depósito inerte de la identidad. Una historia que consolidaba error tras error.

Quizás lo más patético fue encontrar que en el interior del edificio viejo se dejó abandonado el equipamiento del Hospital de Lezama en el año 2007¹³ (Fig. 6). Con su traslado discutido a Chascomús, como rechazo a la medida política destruyeron el equipamiento: era mejor desaparecerlo que dárselo a otro hospital vecino. Así se apilaron las camas, quirófanos y demás equipos técnicos dentro de este edificio y dejaron que todo se pudriera o robase. Aun siguen ahí, o al menos sus restos. No hay dudas que el edificio es importante para la memoria de Lezama pero no sólo como almacén del gauchaje y el año de comandancia sino de mucho más que eso.

¹³ http://www.comisionporlamemoria.org/jovenesymemoria/historias_de_heridas_abiertas/www/historia.html



Fig. 6. Máquina de Rayos X del hospital de Lezama, abandonado en 2007 para no entregarlo al de Chascomús, junto con el resto del equipamiento médico.

La estructura arquitectónica

El conjunto es hoy en día un inmenso cuadrado de casi un cuarto de manzana urbana aproximadamente. Rodeada con construcciones por tres lados (Norte, Oeste y Sur) y con una gran pared con arco triunfal que mira al Este. En el interior del patio hay cuatro palmeras colocadas simétricamente en relación con ese pórtico, posiblemente contemporáneas a él. Hay una enorme fuente que seguramente está colocada sobre lo que debió ser el aljibe y una cancha de pelota reciente que produjo el derrumbe. Al reforzar las paredes para jugar sobre ellas, en lugar de hacer muros nuevos y resistentes, se quiso reforzar los antiguos poniendo vigas de hierro y hormigón lo que hizo que colapsara.

Hoy el conjunto tiene una entrada principal de esquina típica de la tradición colonial y que llegaron hasta mitad del siglo XIX, con dos fachadas principales (Norte y Oeste) que se supone que darían a sendas calles algún día; el frente Oeste ya lo describimos como muro y el Sur es el más peculiar ya que además de no decorado parecería ser la parte más antigua. El muro al exterior presenta la peculiaridad de ser doble al menos desde el Este hacia el centro (lo que se puede ver), es decir que hubo una pared más delgada de ladrillos unidos con barro la cual fue ensanchada con otra similar, pero sin trabas entre los ladrillos lo que puede parecer de aprendiz. Ventanas y puertas parecen haber sido colocadas desde la

primera época y luego varias fueron canceladas. Unas fueron cerradas en fechas antiguas, y las que daban al patio interior en años recientes, primero para el taller/gomería y luego al hacer la cancha de pelota.

Vale la pena regresar a la idea de “esquina”, que era más que un nombre dado porque en las ciudades la tradición era que estos locales estuvieran en esos sitios (de allí también la puerta doble). Instalar un local de esquina en medio del campo, aunque no eran desiertos sarmientinos sino que había muchos paisanos en el entorno, implica imaginar una ciudad futura. Si no Azotea hubiera delimitado su espacio con una zanja y árboles, o luego alambrado. Y no se hizo hasta época reciente esperando, siempre esperando. Lo dijo el viajero Alfredo Ebelot “la palabra hace un singular efecto en plena pampa indefinida, cuando no se ven calles ni casas”¹⁴.

El salón principal era el almacén propiamente dicho cuyos pisos muestran la existencia de un largo mostrador cuya parte interior era de ladrillos¹⁵. El salón en que se instalaban los parroquianos era de mosaicos, quizás más modernos. Ese espacio principal estaba unido a una habitación que tiene dos entradas desde el exterior y una al interior la que a su vez permite el paso directo al patio, suponemos que era la oficina o escritorio (1). Hacia el otro lado, al Norte, hay una tira de habitaciones similares de tres puertas cada una, en el modelo tradicional de la “casa chorizo” de cuatro ambientes (2 a 4). Seguramente era la vivienda del propietario ya que reúne todas las características. La primer pieza (1) tiene piso de piedra y entrada del exterior, el resto tiene entablonado de madera con machimbre (figs. 54 a 56) y sólo se entra desde el patio, o pasando entre ellas, remarcando unión y privacidad. Ese grupo termina en el muro de la galería (5) que permite el paso del norte hacia el patio, acceso remarcado en la fachada con un arco y una reja curva especial. Luego hay dos habitaciones que se tienen acceso desde el patio formando un núcleo diferente (6 y 7). Es posible que hayan sido cocina y baño de la vivienda¹⁶.

El extremo Suroeste forma otra unidad de dos ambientes hoy muy alterados y uno con piso de piedra (10 y 11), el otro tiene un sótano derrumbado que también tenía entablonado como piso (fig. 1), pero que no alcanza la altura de una persona, por lo que su uso no debiera ser frecuente ¿escondite? Es llamativo que no esté conectado al almacén ni a la casa, es una unidad independiente la que consideramos que fue donde funcionó la Comandancia pero no imaginamos su uso original.

A partir de la esquina Suroeste la situación es compleja para interpretar ya que se han derrumbado techos y paredes. Hay una serie de cuatro habitaciones con entrada desde el exterior (12 a 15) y que luego continúa hacia el Este en un espacio muy modificado (16), que debieron ser al menos tres habitaciones más. Es posible que lo hayan transformado en

¹⁴ Alfredo Ebelot, *La pampa, Pampa y cielo*, Buenos Aires, 1965.

¹⁵ Carlos Moncaut, 2000, *Pulperías, esquinas y almacenes de la campaña bonaerense: historia y tradición*, Editorial El Aljibe, Buenos Aires.

¹⁶ Para la arquitectura rural pampeana nos basamos en: Carlos Moreno, 1995, *De las viejas tapias y ladrillos*, Icomos Argentina, Buenos Aires; *Del mercado a la pulpería*, Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires, 2004 y *Depósitos, almacenes y tiendas*, Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires, 2005.

una caballeriza con entrada por el Este cuando se agrandó el primer almacén y eso explica el piletón que tiene en el interior. Ese mismo lugar, más tarde, parecería que se usó para estacionar autos, y quizás fueron la gomería y taller descritas por algún memorioso, al irse el ACA de la manzana de enfrente. Sería una buena explicación para la apertura de un gran portón en la esquina Sureste. Esto debió coincidir con los cambios introducidos por el movimiento de la ruta.



Fig. 7. Frente Oeste del conjunto con su fachada italianizante de pilastras y guardapolvos sobre la asimetría e irregularidad de puertas y ventanas de diferentes épocas.



Figs. 8 y 9. Ventana de la considerada “cárcel” en el sector antiguo del edificio, donde funcionaron las autoridades entre 1893 y 1894. Se hace evidente que los arreglos del frente son posteriores.



Fig. 10. Chascomús, 2017: la misma arquitectura de igual época que Azotea, y los mismos errores repetidos por la población sin conciencia de lo que alteran, quizás simplemente por la falta de asesoramiento.

Los ambientes de la esquina Suroeste (10 al 15) son los más antiguos del edificio y la primera ampliación debió hacerse siguiendo esa línea, lo que parecería quedar probado por la presencia de clavos de perfil cuadrado en las vigas del techo y el que no tienen molduras ni columnas al exterior, además de su doble pared. Creemos posible que tuviera una galería hacia el exterior de lo que quedan marcas sobre la fachada que debieron disimularse con el blanqueo (que no es revoque) y ahora vuelven a aparecer. Eso debió ser el almacén y vivienda de 1865.

En la fachada Oeste, hoy la principal, el arquitecto o constructor que hizo la parte más nueva al tratar de unificar todo lo edificado y cerrar el patio llevando la entrada principal a la puerta de esquina, se encontró en problemas: tuvo que salvar de alguna manera la asimetría. Al observar el frente es evidente la falta de coincidencia entre pilares, molduras, puertas y ventanas, en algunos casos las puertas cortan las pilastras. No son errores, obviamente son intentos de mejorar la imagen externa. Incluso el remate superior, un pilar de ladrillos ubicado al centro, no coincide con la fachada ni con los pasos al interior ya que la simetría era imposible. Todas las obras tardías fueron posiblemente hechas en dos etapas, una hacia 1875 y otra hacia el año 1900 cuando los clavos usados eran redondos y no cuadrados (Figs. 10 y 11); obras menores hubo en los finales de la década de 1920. En esos períodos diferentes es que entraron bisagras industriales pero de diferentes épocas, los pisos de piedra y mosaico que fueron llevados por el ferrocarril si no hubiera sido imposible moverlas, las tablas de piso de manufactura industrial al igual que toda la carpintería. Los cielorrasos de la vivienda eran de tela, en un momento se reemplazó algunos sectores con arpillera y otros, extrañamente, son de tablas de piso (fig. 47). Situación diferente son las baldosas francesas de una de las habitaciones que fuera de la escuela y que creemos que son posteriores, traídas de otro sitio más antiguo para hacer arreglos dentro y fuera del aula.



Figs. 11 y 12. Clavos de perfil cuadrado en el sector Sur del edificio, nótese las capas de pintura blanca y luego amarilla sobre el revoque original, los tirantes de madera son de carpintería mecánica.

El arco de triunfo de la entrada posterior es lo que siempre ha llamado la atención ya que hoy da a un campo que ni siquiera se usa. Algunas agrupaciones de árboles parecen indicar lugares de depósito de basuras a pocos metros de distancia. Este muro y su arco también tienen dos etapas constructivas: la primera la puerta tenía dos pilares rematados en pirámides lo que fue muy común en la zona pampeana de la época (figs. 13 y 14). Luego se le agregó el arco encima cortando los remates de los pilares (figs. 15 y 16). Sobre ella hay inscripciones y decoraciones que indican el año 1873 o 1875 sobre una esfera, abajo una flor de lis invertida y bastante abstracta cuyo significado permanece desconocido (figs. 17 y 18). Recordemos que la flor de lis fue motivo heráldico universal desde el siglo XII con miles de significados, aunque básicamente el de realeza y obediencia, proveniente de la corte de los Luises en Francia. Pero, y no parecería casual, la flor de lis era el escudo real de los Borbones, reyes de España desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Y el siglo XIX y las fechas que estamos barajando coinciden con las Guerras Carlistas, que expulsó tanta gente hacia América: un alegato anti-Carlista y anti-Borbónico proveniente de un español inmigrado sería bastante lógico como suposición. Al menos hasta que haya pruebas de algún tipo.

La existencia de este arco poniendo el acceso al conjunto en el lado opuesto, transformando lo que era fondo en frente, tiene que ser posterior a la construcción del conjunto y hasta quizás coincidente con las primeras obras para el cambio de la Ruta 2. Es cierto que para esa época resultaría anacrónico, pero sí como sospechamos hubo en la década de 1920 un primer corrimiento por el cual el camino pasó por atrás o al menos una calle, sería factible. Debe ser la época en que se fue el Automóvil Club Argentino que estaba del otro lado cuando se agregaron tres pequeñas habitaciones y un surtidor de nafta

(ambientes 20 a 22). El tanque de nafta bajo tierra fue retirado hace pocos años y el enorme pozo tapado para este trabajo.



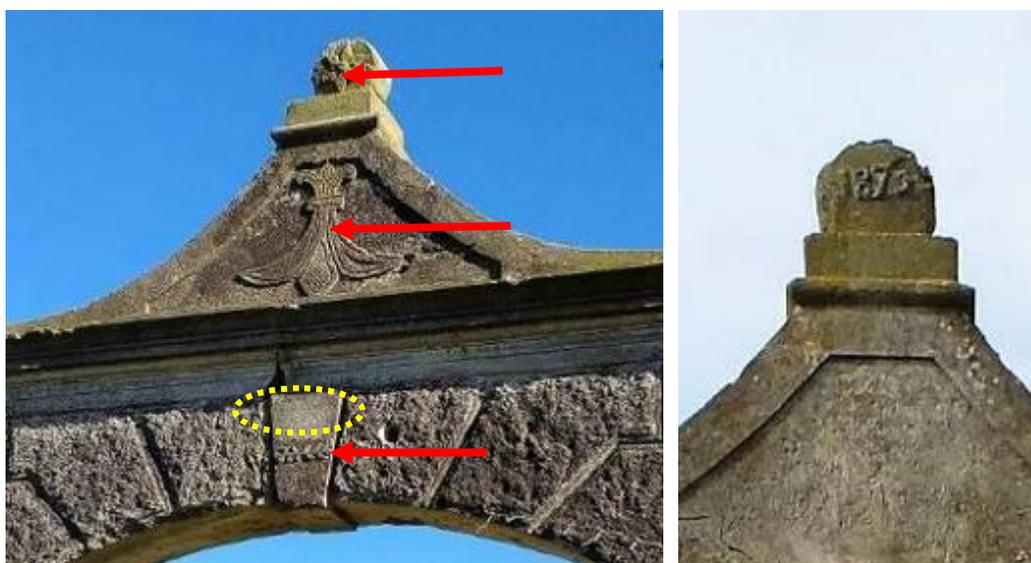
Figs. 13 y 14. Pórtico del Este, mirando hacia adentro y afuera del patio.



Figs. 15 y 16. Pilar de la primera época del pórtico, luego cortado para colocar la cartela decorada. Compárese con un pilar de la Casa Casco en Chascomús.

Por debajo de esto y sobre la clave hay una cartela que al parecer no ha sido sujeto de mucha atención. Se trata de un rectángulo de piedra en que fueron talladas dos ramas de olivo unidas por un lazo. Por arriba de ellas se observa que hubo algo que fue borrado con cierta delicadeza dejando el espacio vacío (punteado en amarillo). Un detalle de calidad inexistente en el resto del edificio son los sillares de imitación piedra que arman el arco por la parte de afuera, de buena manufactura, al grado de que todo ello parece algo traído,

hecho por una mano diferente al resto. Es posible que esta cartela sea un alegato de significación masónico. No decimos que lo sea sino que pudiera serlo y por varios motivos: una inscripción borrada (recordemos que para el Catolicismo la modernidad era considerada peligrosa y enemiga, cuando entró la escuela debió ser borrado), la lis caída (la desobediencia civil) y la estrella. La “Estrella del Sud” fue la logia que reunía desde ca. 1875 a las personalidades de Chascomús (sede), Maipú y Dolores, al menos hasta la década de 1930. Estas fechas coincidirían con las constructivas que analizamos para este portal.



Figs. 17 y 18. Relieves, inscripciones y ornamentos en el arco de entrada ubicado al Este. La fecha posible es 1875 aunque hay quien ve un 3. En amarillo la inscripción borrada.

En definitiva creemos que esta pared y el pórtico de entrada que estaba hecho con los dos pilares se hizo en coincidencia con el patio y el momento de mayor esplendor y obras, posiblemente poco después de la llegada del ferrocarril y el auge que trajo. Pero el remate del portal fue colocado después recordando el evento fundacional y en la que creemos que fue una gran tercera etapa, la que podemos llamar académica, hacia 1890 o poco después, con los arreglos de simetría y composición, pilastras y arreglos varios. En todas las ciudades la costumbre de colocar fechas está asociada al prestigio que traía la antigüedad y se dio desde la década de 1880 hasta la de 1920.

El patio interior, de dimensiones más que generosas, tenía probablemente su aljibe, el que dijimos que creemos ahora tapado por la fuente, cuatro enormes palmeras –dos cortadas para la cancha de pelota-, y galerías sobre columnas frente a los sectores norte y oeste. No pareciera haber existido sobre el lado sur, que ya dijimos que lo creemos más antiguo y sobre el que se apoyó la citada cancha. Si efectivamente fue así, la galería pudo estar al exterior y fue retirada al rehacer el conjunto hacia 1900. Las marcas son visibles al caerse el revoque externo. Detalles que luego destacamos son que el cierre de varias de las

puertas hacia atrás se hicieron hace mucho tiempo, es decir con cambios antiguos, y que las evidencias de las paredes que limitaban este conjunto son diferentes por dentro al resto. Incluso existe al menos una puerta abocinada aunque está clausurada de antiguo (Fig. 21).



Figs. 19 y 20. Fachada al norte: la más antigua; nótese la falta de ornamentación, la evidencia de una galería exterior y la falta de dinteles adecuados.



Figs. 21 y 22. Puerta abocinada en la casa más antigua y evidencia del techo original y sus modificaciones.

La cultura material

En función de que el estudio a realizar no implicaba excavaciones arqueológicas, sino sólo y si fuese necesario algún sondeo para comprender la construcción y su preservación, es que los objetos hallados son pocos y casi todo sin contexto; provenientes en su mayor parte de recolección de superficie, o por el desgaste de donde había pisos de tierra o la

acción de animales que los dejaron expuestos. En algún momento todos los pisos estuvieron cubiertos: piedra, madera, baldosa o ladrillos y es evidente que se barría y limpiaba. Hoy parte ha desaparecido dejando a la vista la tierra o los rellenos hechos para sostener los pisos, pero no es el suelo original. Sólo un estudio estratigráfico detenido permitirá determinar si hubo en los orígenes pisos de tierra usados, lo que es posible al menos en el sector más antiguo.

Se hizo un sondeo de 50 por 100 cm de lado en el extremo noreste de la habitación ubicada en ese mismo ángulo del edificio (habitación no. 7). El motivo fue que ese lugar presentaba un hundimiento muy marcado y baldosas sueltas de una variedad más moderna que las francesas usadas en el local, rotas y con evidencia de un pozo reciente (fig. 23). Asimismo había evidencias de haber habido allí una estufa o cocina, con marcas de hollín. ¿Fue simplemente que se llevaron la cocina que estaba empotrada en el piso? Difícilmente ya que el pozo es más profundo de lo que sería necesario, salvo que sea para la cimentación. Lo llamativo sería la coincidencia entre ambos pozos.

La excavación permitió encontrar fragmentos de baldosas rotas en el nivel superior, tierra suelta y muchísimos huesos, lo que quizás estuvo asociado a un evento de cocina. Pero no fue posible continuar ya que el relleno tenía más de un metro de profundidad, no se observaban los límites espaciales (es decir, si se estaba dentro de un pozo anterior al edificio), el que luego fue alterado casualmente en la superficie. En una primera interpretación se trata de la zanja hecha para los cimientos rellena con escombros y huesos de comida de la obra misma, pero se necesita una excavación sistemática lo que era imposible de hacer, sin ser tampoco objetivo del trabajo. Dado que en todos los lugares en que se pudo ver el piso original bajo el construido no había más que 20 cm de profundidad, y aquí seguía al metro, este sondeo quedó para ser continuado en el futuro aunque es muy probable que se trate de la cimentación.

Los restos óseos encontrados eran de mamíferos chicos salvo tres de ellos. Pertenecían a corderos en su mayoría (escápulas, vertebras, costillas, dos dientes, fémur, cubito y diáfisis de huesos largos y tapas de vertebras). Hay al menos algo de M1, un par de restos de costillas que seguramente sean de vacuno y metatarsos y una ulna de gallina o pollo, asimismo hubo tres huesos de un ave pequeña no identificada y diversas astillas.

Dos únicos objetos no óseos fueron extraídos del pozo –además de ladrillos quebrados-, a los 39 cm de profundidad: un fragmento de vidrio plano de ventana y una espina de palmera con evidencia de uso intenso, de grandes dimensiones y perfecta preservación (fig. 24). Se trata de la palmera *Butia yatay*, caracterizada por sus púas salientes que sabemos que eran usadas en contextos rurales como elemento de costura para las bolsas, a falta de mejores instrumentos. Igualmente las agujas bolseras eran objetos de muy bajo costo en el campo bonaerense en el siglo XIX por lo que llama la atención la intensidad de marcas y desgaste que presenta¹⁷. Luego discutimos las características de los

¹⁷ Agradezco a Horacio Padula el haberla identificado.

pisos de estas habitaciones que sabemos que eran a la escuela que allí funcionara entre 1944 y 1971 o incluso de la cocina de la casa antigua.



Fig. 23. Excavación del ángulo Noreste coincidente con la zanja de cimientos: estado en que fue encontrado (tras ser limpiado), con mosaicos rotos y recolocados.



Fig. 24. Aguja de coser bolsas, hecha de una espina de palmera con marcas de uso.

La recolección dentro del edificio arrojó nueve fragmentos de lozas blancas o Pearlware, 516 fragmentos de vidrios de botellas de vino y licor, algunos huesos con corte mecánico y otros con sierra de vacunos y ovinos (total 140 incluyendo el pozo de sondeo) y diversos objetos en su mayoría recientes destacándose la base de hierro de una plancha de carbón¹⁸.

No fue posible ubicar el pozo de basura si es que lo hubo pero un sitio de estas dimensiones debió generar enormes cantidades de desperdicios y centenares de botellas ya que era el producto de consumo rural por excelencia en estos almacenes, al menos para beber en el lugar¹⁹. En 1868 el médico oculista francés Jean-Henry Armaignac paró a almorzar en Azotea a la que llamaba “pulpería”:

¹⁸ El inventario para el Museo fue recibido el 28-7-2016.

¹⁹ D. Virgilli (2000), op. cit; Carolina Correa, Carolina y Matías Wibaux, 2000, Sabores de la pampa: dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense, en: (Mayo, edit.) *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 71-86, Editorial Biblos, Buenos Aires.

"Poco tardaron en servirnos en una mesa bastante limpia, sardinas en aceite, asado de vaca, bifés a la plancha, queso de Gruyere, pasas de uva, almendras y vino. Todos teníamos buen apetito y aunque el menú no fue irreprochable nuestro almuerzo nos pareció excelente. Luego todos se pusieron a matear mientras los postillones ensillaban los caballos"²⁰.

Más tarde, otra descripción cuenta que había:

“estantes abarrotados de whiskies escoceses, bitters, Fernet Branca italiano, anís español y turco, ginebra Bols en porrones de barro holandés, cerveza de Múnich junto a cañas blancas y quemadas nacionales (...), vinos franceses (...), bolsas de azúcar de 70 kg., barricas de trigo AAA, fideos secos y en un gran estante bajo reservado, las bordalesas de vino Arizu de 200 litros. Y terminaba describiendo que era “un espectáculo aparte la sección menajes, bazar y ferretería con dos niveles”²¹.



Fig. 25. Fotografía del interior del almacén (Dorcas Berrio 1930: 328).

²⁰ H. Armaignac, *Viaje por las pampas argentinas, cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas 1869-1874*, Eudeba, Buenos Aires, 1976, pag. 60.

²¹ W. Rodríguez, *Nace un pueblo*, De los cuatro vientos editores, Buenos Aires, 2009.



Fig. 26. El mismo salón en 2014, aun quedaban parte de las ventanas y puertas.

El ya citado Armaignac decía de esta pulpería, que por algún motivo le llamó la atención o la tomó casi como prototípica de la pampa, esa región que para él “estaba habitada por gentes de situación acomodado, pues sus casas estaban construidas y parecían sumamente cómodas. La mayoría eran de ladrillo y bien encaladas; algunas estaban techadas con tejas chatas o tenían azotea; otras sólo tenían techo de paja”. Pero la *Azotea* que le llamó la atención era

“un almacén como los que se encuentra en todo el campo habitado y donde la gente puede conseguir cuanto necesite. Allí se venden vinos, licores, queso, conservas, frutas secas, galleta, pan, yerba, azúcar, etcétera. También hay trajes confeccionados para hombres y mujeres, ropa blanca, chambergos, zapatos, artículos lencería y de quincallería, armas y mil objetos, *además se sirven comidas y bebidas y se da alojamiento a caballo o en coche*”²².

²² En cursiva, nota de Armaignac, pag. 58.



Fig. 27. Bases de botellas de finales del siglo XIX e inicios del XX: se destacan con sus inscripciones la sidra de La Viciosa importada de España y agua mineral Krondorf; y por sus formas el vino, licores fuertes y ginebra.

Estudios de arquitectura vertical

La habitación 1

El tiempo reducido del trabajo, preliminar a estudios posteriores, permitió limpiar sólo dos habitaciones de todo el conjunto. La primera de ellas estaba unida al salón principal y daba inicio o paso a lo que debió ser la casa principal en los mejores tiempos del edificio. El solado de piedras indica un uso especial del lugar diferente a los demás cubiertos con madera o el salón con ladrillos y mosaicos y la puerta que permitía el ingreso desde el exterior. Es decir: entrada del exterior, paso a los dormitorios y acceso al almacén (Figs. 28 y 29).

Lo realizado fue una limpieza de pisos y paredes, se levantaron puertas y restos de ventanas listas para ser llevadas, al excavar se encontró que había un canal que desaguaba la pileta que un vecino indicó que usaba un caballo hace no muchos años, y se recolocaron las piedras movidas de las que había evidencia. Algunas fueron sacadas para hacer el canal, otras quizás simplemente las robaron dado su alto valor de mercado. Resulta interesante la presencia de varios pisos de piedras ya que su transporte, aunque fuese por ferrocarril, debía tener un costo nada desdeñable. ¿Un antiguo símbolo de estatus o simplemente cumplían una función específica. Marcamos la similitud con el piso también de piedra de la habitación 11 donde funcionara *La comandancia*, lugar también de paso y oficina pero de significación social, y donde estaba la cárcel por la reja en la pequeña ventana.



Fig. 28. Habitación no. 1 con piso de piedras a nuestra llegada.



Fig. 29. La habitación una vez limpia, recuperadas las piedras y limpias las paredes. En épocas recientes se le colocó un bebedero para agua para un caballo y un desagüe que alteró el piso.

El salón de la pulpería (Ambiente 8)

El almacén o pulpería o despacho era un rectángulo de grandes dimensiones separado a lo largo por el mostrador, como se ve en la antigua fotografía y como se repite constantemente en los sitios pampeanos para estas funciones. Fue por otra parte la estructura mejor construida pese a su tamaño y la puerta de esquina, bien solucionada con un peculiar pilar de mampostería de ladrillos y no con un poste en la tradición colonial. Por eso su estado de conservación es excelente (figs. 30 y 31).

El piso estaba cubierto de tierra, excrementos y basuras varias al llegar; tras su limpieza se observó que había dos tipos de solados diferentes: ladrillos y mosaicos,

seguramente separando lo que era uno y otro lado del mostrador. Es el único sector en que fue posible suponer que el piso de mosaicos cementicios amarillentos era original y eso ayudaba a cronologizar esta etapa constructiva hacia el final del siglo XIX y no antes. Los ladrillos, en el sector levantado, mostraron estar colocados sobre un ligero contrapiso de tierra negra, siguiendo por debajo el humus sin uso alguno. No había material cultural asociado (Figs. 32 y 33).



Figs. 30 y 31. Puerta de esquina del salón; nótese la excelente solución del soporte del ángulo.



Figs. 32 y 33. Limpieza de parte del piso del salón con los dos tipos de materiales usados a ambos lados del mostrador; excavación de un sector donde los ladrillos fueron puestos sobre una capa de tierra negra sin evidencias de construcciones anteriores.

La escuela (ambientes 6 y 7)

Un tercer área que fue limpiada y revisada es la que sabíamos que había sido la escuela rural. Son dos habitaciones en el ángulo Noreste que creemos que en origen era el baño y la cocina de la vivienda del propietario del almacén. Se trata de dos ambientes cuadrados a un lado de la galería de acceso de techo curvo (Hab. 6), lo que daba independencia del resto del lugar. La pared que separaba ambos ambientes tiene un peculiar

vano cuadrado, como si fue un “pasaplatos”, lo que bien puede ser anterior o cumplir alguna función de control entre uno y otro salón (figs. 38 y 39). El que se encuentra en el extremo Oeste tenía piso de mosaicos cementicios amarillentos y lo describimos con el sector que había sido alterado y lo excavamos, de donde se extrajeron un centenar de huesos de alimentos. ¿Todo el sector fue cocina en algún momento?

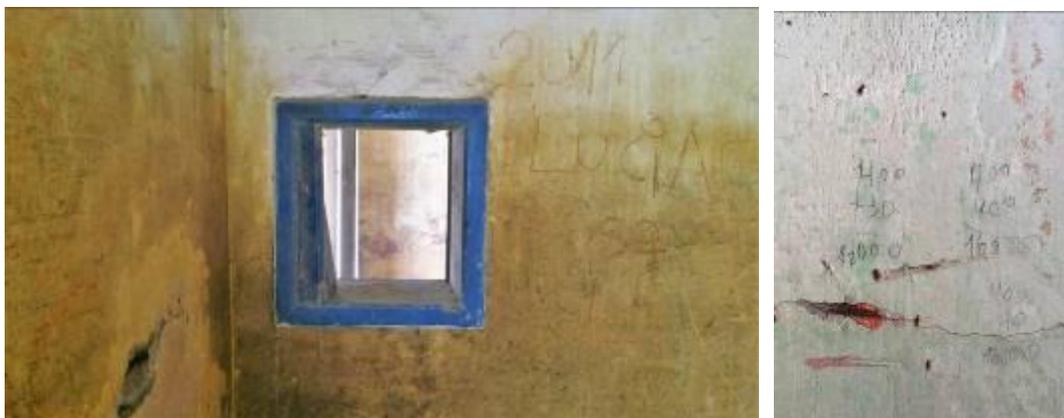
El segundo ambiente tiene un notable piso de baldosas francesas, único en el conjunto, traídas de Marsella (rojas) (fig. 37) y del Havre (amarillentas) (figs. 34 y 35). Creemos que este piso, que se extiende a la galería exterior también, es un arreglo posterior aunque lo usado fuese más antiguo. Pese a eso hubo al menos un hundimiento y se colocaron las de Marsella en el sitio, el que actualmente ha vuelto a hundirse. Al menos una baldosa de la marca de León Duplessy (Havre) fue colocada invertida para que se viera la marca lo que debe haber sido una curiosidad ya que todas lo tienen abajo. En ese piso hay dos agujeros pequeños simétricos y dos agujeros grandes también alineados aunque separados entre sí, parte quizás del equipamiento del aula (fig. 36).



Figs. 34 y 35. Habitaciones de la escuela, la primera con baldosas francesas, una de ellas colocada intencionalmente invertida, y el hundimiento de un sector que ya había sido reparado.



Figs. 36 y 37. Baldosas del Havre con agujeros intencionales, y parche hecho por baldosas de Marsella para cubrir un hundimiento relleno con tierra.



Figs. 38 y 39. Muros interiores de la escuela: la pequeña ventana de doble marco y cuentas escritas sobre las paredes.

Observaciones en muros, pisos y vanos

El ejercicio de observar los detalles en muros, techos, vanos y pisos permitió detectar detalles interesantes para la historia del edificio en muy poco tiempo, simplemente usando una mirada detallada y con el adecuado registro.

Valgan ejemplos: las pilastras de las fachadas Oeste y Norte, las únicas que los tienen, las que le dan al edificio ese carácter fuertemente italianizante, están colocadas por encima de las paredes, no son parte de ellas y ni siquiera tienen un sistema de amarre que impida su desprendimiento (fig. 40). O no es posible observarlo. Normalmente cuando se hace esto, es decir construir con pilastras, se van dejando ladrillos salientes para que las sostengan, igual que con las molduras. Resulta extraño esto por lo que suponemos nuevamente que se trata de un arreglo posterior a la obra, un intento de embellecer el conjunto que estaba marcado por la asimetría producto del crecimiento irregular. Incluso las pilastras fueron hechas de manera de aprovechar fragmentos de ladrillos, algunos quebrados otros puestos de lado, mostrando una obra apurada y posterior a las paredes. Incluso hay algunos pocos sectores en que se ve que hubo revoques por debajo de ellas (fig. 41).

Los muros poseen infinidad de detalles cuyo relevamiento es complejo y lleva mucho tiempo. También llama la atención la entrada que podríamos llamar “de servicio” (habitación 5), otro toque urbano más en el edificio, que se contradice con la galería interior la que corría sin salvar esa entrada curva, cortándola simplemente, indicando que quien la hizo no entendió qué era o cómo resolverlo. Esta puerta la ubicaron sobre el lado Norte, a un lado de lo que creemos la antigua cocina (luego escuela), mediante una portada de remate curvo aunque techo interior plano. Posee una reja de especial factura, muy decorada y única en el sitio (fig. 43). Pero el ancho del vano es la mitad de los del frente Este, la fachada principal a la antigua ruta.



Figs. 40 y 41. Pilastras del lado Norte: nótese el uso de ladrillos en forma irregular y que no hay nada que las amarre a la pared que fue construida antes y sin ellas. En amarillo: revoque delgado puesto antes de que se hicieran las pilastras.

Detalle diferente de las rejas de los ventanales, de otras rejas de la época, es que tienen un sistema de soporte intermedio entre las antiguas “rejas voladas” o salientes y las empotradas dentro del marco. Son ligeramente salientes sin asomar más allá de las pilastras, otro toque urbano ya que en un contexto rural no hay veredas en que esto moleste a los peatones. Caminar hoy por Chascomús es aun ver muchas de estas grandes rejas con su peculiar remate superior de madera calada.



Figs. 42 y 43. Entrada lateral a la sección de servicio de la vivienda con su reja elaborada.

Hemos dicho que la sección que a todas luces es más antigua es la del Sur, aunque la parte Sureste ha sido casi demolida y la Sudoeste se ha caído por los cambios introducidos para la cancha de pelota y otros arreglos trágicos. Son los ambientes números 12 al 16 del plano. Allí ya se describió la presencia de una pared doble hacia el exterior, es decir dos muros unidos entre sí hechos con ladrillo y junta de barro; las puertas no tienen dinteles y los pisos han sido alterados o destruidos. Sólo uno de ellos presenta evidencias del enladrillado original. También hablamos de que el techo original era más bajo, que tuvo una galería al exterior y no hacia adentro del patio y los clavos usados eran de perfil cuadrado y por ende anteriores a los redondos del resto del edificio. Durante los últimos años parte de este sector fue usado para guardar ovejas lo que produjo mucho daño en los pisos y en la parte baja de las aberturas.



Fig. 44. Esquina derruida coincidente con la sección más antigua, nótese la diferencia de decoración en las fachadas.



Figs. 45 y 46. Sistema de mechinales para las vigas originales y restos de estratos de pinturas de la casa más antigua, plenamente decorada.



Figs. 47. Detalles de la original solución del cielorraso de la sección antigua hecho con tablones del piso.

El grupo de ambientes numerados 10 y 11 resultan muy interesantes. Creemos que pertenecen a la casa antigua aunque como todo fue modificado una y otra vez (figs. 44 a 47). Valgan los pisos de la no. 11 de piedra de extraordinaria calidad incluyendo algunas de alto contenido silíceo que las hace brillar en tonos amarillentos. Era un piso de calidad (figs. 50 y 51). Lamentablemente todo el conjunto fue destruido con las obras de 1981 para hacer la cancha de pelota que, en lugar de hacerla exenta usó las paredes antiguas para recibir los golpes. Quizás creyendo que era una buena solución se colocó una enorme e hiper-dimensionada viga de acero sobre columnas de hormigón, todo entre ladrillos unidos con barro (fig. 48), lo que produjo el colapso de la estructura. Incluso el muro completo a la habitación 11 que tiene el sótano y por ende era la más endeble para soportar esos pesos (Fig. 49). La viga y sus columnas transmiten los esfuerzos a las paredes de cierre que lo

llevan hasta la fachada, para descargar a tierra; exactamente esa es la línea de fractura de las paredes (figs. 49 y 50).



Figs. 48 y 49. Viga de acero y columnas de hormigón para sostener la cancha de pelota cuyos empujes destruyeron el sector, la pared muestra la transmisión de los esfuerzos.



Fig. 50. Paredes caídas por no poder soportar los esfuerzos horizontales de la nueva estructura. Es lamentable ya que era el sector más antiguo.



Figs. 51 y 52. Parte sobreviviente del piso de piedra tras ser limpiado del escombros de la obra, con sus bloques de perfecto pulido y brillo.

La secuencia de cuartos de la casa principal, es decir las números 2 a 4 son quizás las más logradas como habitaciones, de mejor calidad y como dijimos las más modernas. Forman una tira en la tradición de la “casa chorizo”, es decir se unen entre si por puertas, abren todas al patio interno y tienen ventanas al exterior (figs. 52 a 55). Es decir, son una unidad completa asociada por la número 1 al almacén. Los pisos se hicieron con cuidado: un contrapiso de tierra negra, tirantes de pinotea y maderamen machihembrado para el piso. Los cielorrasos eran de tela blanca. No hay evidencia alguna de sistema de iluminación de ningún tipo.



Figs. 53. Habitaciones 2 y 3 en 2014 cuando aun tenían buena parte de los pisos.



Figs. 54 y 55. Tierra limpia de contrapiso (Habitación 2), tirantes enganchados en los cimientos y entablado del piso, se alcanza a ver los marcos de la puerta y los zócalos pintados de verde sobre el celeste original, igual que la pared. Detalle de remiendos hechos con chapas.

El sector 16

El sector que ocupa el área demolida interiormente que queda bajo ese número, ha sido muy modificada. Era continuación de la tira de ambientes de la cara Sur pero posiblemente se transformó primero en establo con una gran pileta (fig. 56), luego para autos con entrada desde el lado Este. Eran al menos tres habitaciones. Fueron cegadas varias puertas y ventanas y roto otras. El derrumbe del sitio es una historia previsible (figs. 57 a 61).



Figs. 56 y 57. Ambiente 16, resultado de demoler varias paredes y cambiar sus aberturas; nótese la peculiar pared del Sur hecha como dos muros unidos entre sí, ambos con ladrillos con junta de barro.

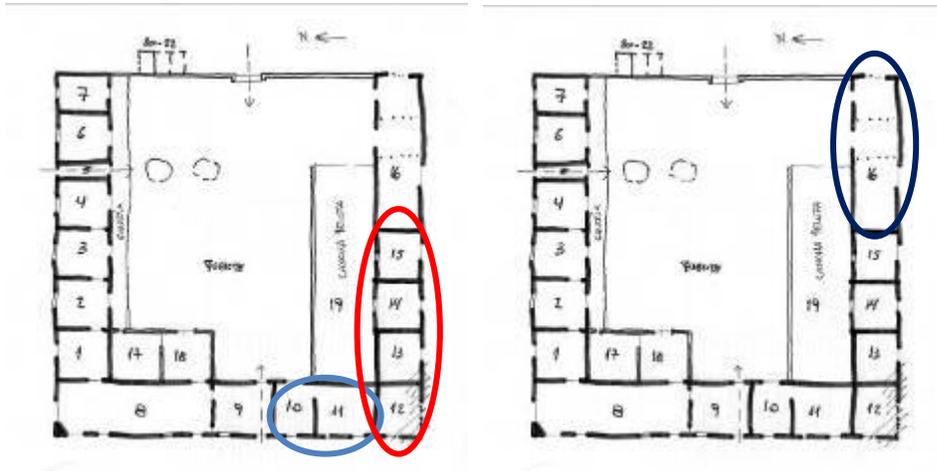


Figs. 58 y 59. Parches en los muros hechos con materiales del sitio pero en diferentes épocas.



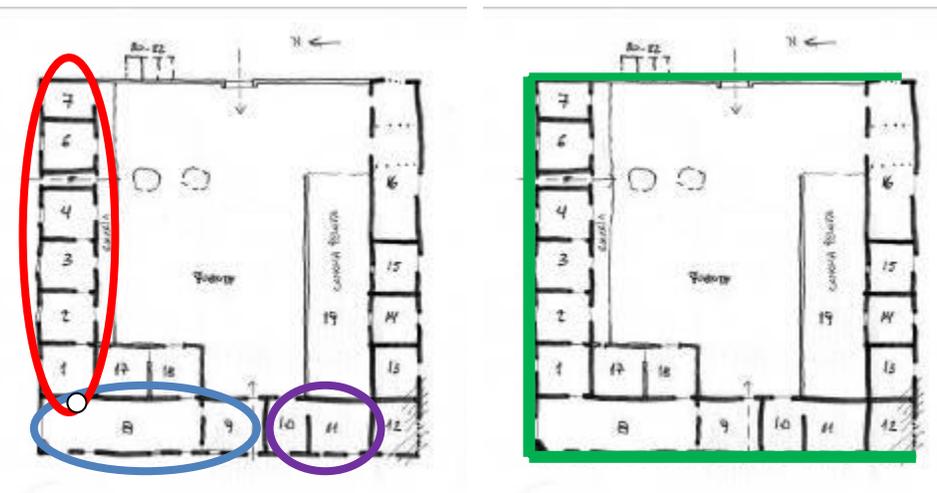
Figs. 60 y 61. Puertas con dinteles de madera de época diversa cerrados en el siglo XX para ampliar el lugar, con ladrillos que no son del sitio.

Finalmente quisiéramos dejar sentado que en el sitio hay muchas intervenciones de saqueo. En realidad al “no ser de nadie” si alguien encuentra algo que le es útil, lo toma. Las autoridades no tienen presencia concreta y tampoco pueden hacer nada contra el proceso que desde hace mucho tiempo sufre el edificio. La oportunidad se la tuvo hace algunos años y las obras hechas se hicieron de manera que terminaron por sentenciar a muerte al conjunto. Sin ellas al menos hubiera durado bastante más. Hoy quedan en lugar puertas apiladas para su retiro, chapas, hay enormes pozos –algunos incluso tapados-, hecha para la tradicional búsqueda de “tesoros piratas” o delirios similares y seguirá así por mucho tiempo más.



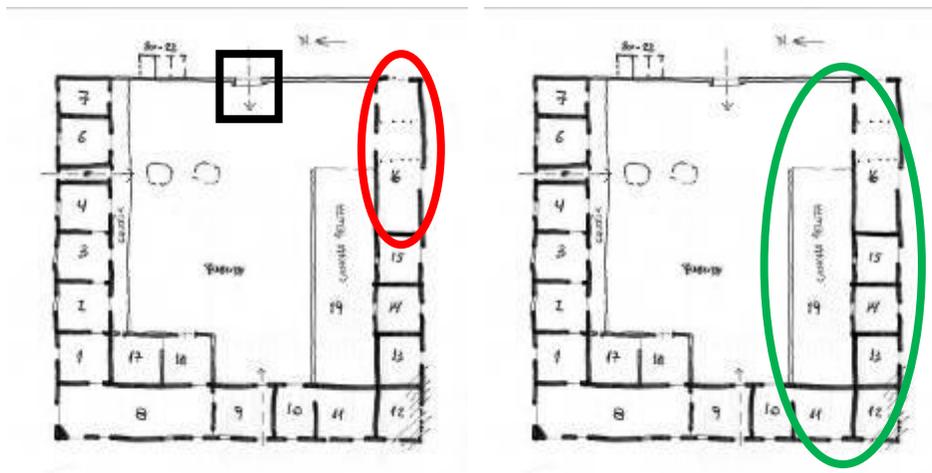
Figs. 62. 1865: primer almacén (azul) y primera vivienda (roja).

Fig. 63. Ca. 1875; ampliación para caballos y alojamiento (violeta).



Figs. 64. Ca. 1895: nuevo almacén (azul) y nueva casa del propietario (roja), comandancia (violeta).

Fig. 65. Ca. 1900 arreglos de las fachadas norte y oeste, y cierre del fondo (verde).



Figs. 66. Ca. 1927: cambio del acceso por el pórtico (negro) y taller-gomería (rojo).

Fig. 67. Pos 1981: destrucción por cancha de pelota.

Conclusiones

La historia de *La azotea grande* es la historia de muchos, muchísimos, establecimientos rurales similares. Toda la pampa bonaerense está llena de estos edificios hoy abandonados, y que por lo general son propiedad de los municipios ya que sus últimos propietarios lograron que se los acepten a cambio de condonar sus impagables deudas. Es la historia de un agro que cambió, de una sociedad que se transformó, de un mundo en que el automóvil permite ir a Mar del Plata sin siquiera parar. Y este es un lugar pensado para caballos y carros que demoraban semanas en ese viaje, en donde los paisanos necesitaban comprar y dormir, emborracharse y jugar a las cartas. Ese mundo murió hace mucho, hace más de un siglo, y se hiciera lo que fuese nada iba a detener la historia. Quizás nadie se dio cuenta a tiempo, se perdió la oportunidad en la década de 1980 cuando se tomaron todas las medidas para destruirlo creyendo que protegían un patrimonio. Lo dijo José Luro al prologar los viajes de Armaignac en 1882: la historia local era el resultado de “su estado patológico” porque aun estaban saliendo de la “penumbra de la barbarie”, los gauchos aún existían (y los indígenas y afroamericanos también, obviamente, pero quizás no los veía), pero para Luro, cuya historia familiar era la de los terratenientes como Lezama –fue gobernador de La Pampa-, la cuestión era clara: “una vez desaparecido el gaucho (...) renacerá el país con una vida nueva exenta del pecado original”²³.

Fue similar a cuando don Lezama creó el partido para su beneficio y no hizo nada para que creciera o para fundar un pueblo, salvo la estación de tren para sacar sus cosechas,

²³ José Luro, “Al señor doctor Armaignac”, pp. 9-13, prólogo a H. Armaignac, op. Cit.

y luego tuvo que desaparecer la entidad porque era obvio ese destino. Del amanzanamiento que iba a existir sólo quedó el almacén. Lo mismo sucedió cuando se fundó el pueblo en otra parte y en función del tren, lejos del camino, el que treinta años más tarde pasaría paralelo a la vía, la nueva ciudad fue posible por un juego de casualidades e intereses. Si el tren hubiera dejado de funcionar unos años antes, o si se hubiera hecho uno de alta velocidad (que debería existir también hace treinta años), quién sabe si todo hubiera sido diferente. Obvio que esto es especulación, no existe la historia contrafáctica, pero este es un curso para gestores culturales. Por eso revisar la historia, pensar otros caminos, otras alternativas, es un ejercicio intelectual válido. Y nos ayuda a imaginar porqué nunca fue posible que esas cosas, ciudad, tren y carretera, funcionaran sin conflictos e interrupciones del tránsito. Obvio que son transportes de épocas diferentes resultado de proyectos distintos, nunca modernizados de verdad, de tecnologías dispares, y no se hizo nada para que no se juntaran, por el contrario se creyó que todo unido iba a generar “progreso”, sea lo que sea eso. La realidad actual que todo ese entuerto es sólo cuestión de que alguien haga las obras necesarias, las que son por cierto menores.

Cuando el partido de Lezama logró su autarquía decidió que para consolidar su memoria debía conservar las ruinas de Azotea: pero lo que hizo fue destruirla con obras modernas, y para colmos construyó una falsificación en el centro del pueblo: si la gente no iba al edificio se lo traían a la esquina. Doble gasto para incrementar lo que debió haber sido y no fue. Un lindo y modesto edificio moderno de buena arquitectura museográfica llamaría más la atención y atraería más gente; el arco y la fachada se reproducirían con una proyección en la pared como en cualquier museo moderno (es decir, de menos de cincuenta años). Llama la atención al visitante entendido que el arco, sus pilares y relieves estén tan mal copiados.

La memoria que se aferra a los lugares creyó que Azotea fue siempre un almacén y pulpería enorme como tuvo en su última etapa. Y no lo fue, nació como tres ambientes perdidos en la soledad, se alargó porque era la manera más barata de construir, una generación más tarde se hizo el gran almacén y su nueva casa con todos los elementos de la moda; y más aún: se la decoró en estilo italianizante para ser modernos incluso forzando los ritmos de las pilastras y la simetría, total nadie se daría cuenta. Pero no se pudieron despegar de la idea de “ser esquina” aunque estaban en medio del campo, nunca fue una esquina porque no había cruces ni las otras manzanas llegaron a existir, fue la arquitectura de un fracaso, mostrar lo que no pudo ser. Y un día le pusieron la carretera del otro lado y hubo que cambiar el frente y hasta hacer una alegoría poco clara con fecha prestigiosa, que quizás sólo entendía su propietario. Y de almacén pasó a vender nafta; hasta que la ruta se fue aun más lejos y ya nada quedó. Todo lo que se había construido para el ACA en la manzana de enfrente desapareció y hoy no hay ni rastros.



Fig. 68. Arco de entrada al museo en Lezama reproduciendo el arco de *Azotea Grande*. No hay coincidencia ni en el arco, ni en los colores, ni el símil-piedra en los pilares y su forma.

Aun en el año 2004 se hacía una reunión en la Municipalidad para poner en valor el viejo edificio, y la nota del diario es una entrevista a un memorista que hace un largo alegato militarista sobre el valor de los comandantes que se batían a duelo en la calle de la gobernación -¿qué calle si no la había?-, y que (en eso ayuda el periodista que no firma), lo asocia a que fue sede de la comandancia militar y del “gobierno” sin que en el colegio le enseñaran a separar el mito de la historia. Es más, las obras eran fáciles de encarar porque se harían “como aporte al desarrollo del turismo y la historia lugareña; vinculándose la gestión con las obras contratadas por la provincia en el puente La Postrera”²⁴. Si se seguía pensando así no había salida.

Revertir esta historia es posible y no es caro, pero implica decisiones políticas concretas y asesoradas por expertos, es usar inteligencia y profesionales adecuados. Es no volver a repetir errores del siglo XIX.

²⁴ “La azotea grande, el almacén que fuera de Bernardo D. Compás y sede del gobierno y comandancia militar”, *El Argentino*, 20-1-2004, pag. 4.

Bibliografía citada

Armaignac, Henry (Jean-Henry)

1976 *Viaje por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas 1869-1874* (1883), Eudeba, Buenos Aires.

Carbia, Rómulo

1930 *Los orígenes de Chascomús, 1752-1825*, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos. La Plata.

Carrera, Julián

2000 Puperías rurales bonaerenses a fines de siglo XVIII, número, distribución y tipos, en: (Mayo, edit.) *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 87-98, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Correa, Carolina y Matías Wibaux

2000 Sabores de la pampa: dieta y hábitos de consumo en la frontera bonaerense, en: (Mayo, edit.) *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 71-86, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Dorcas Berro, Rolando

1930 *Chascomús: álbum del Municipio, s/e*, Chascomús.

Ebelot, Alfredo

1965 *La pampa*, Pampa y cielo ediciones, Buenos Aires.

Gelman, Jorge (editor)

2000 *Campesinos y estancieros: una región del Río de la Plata a fines de la época colonial*, Editorial Los libros del riel, Buenos Aires.

Lucesole, María Inés

2007 *Pulperías y Boliches de la provincia de Buenos Aires*, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lynch, John

1980 *Juan Manuel de Rosas 1829-1852*, Emecé, Buenos Aires.

Mandrini, Raúl

1997 Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano, *Anuario del IEHS*, Vol. 12, pp. 23-34.

Mayo, Carlos (Editor)

1996 *Pulperos y pulperías de Buenos Aires*, Universidad de Mar del Plata, Mar del Plata.

2000 *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

Moncaut, Carlos Antonio

2000 *Pulperías, esquinas y almacenes de la campaña bonaerense: historia y tradición*, Editorial El Aljibe, Buenos Aires.

Moreno, Carlos

1995 *De las viejas tapias y ladrillos*, Icomos Argentina, Buenos Aires.

2004 *Del mercado a la pulpería*, Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires.

2005 *Depósitos, almacenes y tiendas*, Fundación Tecnología y Humanismo, Buenos Aires.

Ortelli, Sara

2000 Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX, *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 26, pp. 181-198.

Ratto, Silvia

2003 Una experiencia fronteriza exitosa: el negocio pacífico de indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852), *Revista de Indias*, Vol. LXIII, No 227, pp. 191-222.

Rodríguez, W.

2009 *Nace un pueblo*, De los cuatro vientos editores, Buenos Aires.

Virgili, Daniel A.

2000 Las equinas de la pampa. Pulperos y pulperías en la frontera bonaerense (1788-1865), en: (Mayo, edit.) *Vivir en la frontera, la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 99-122, Editorial Biblos, Buenos Aires.

